

MÉXICO Y LA MARCHA DE LA INSENSATEZ NEOLIBERAL *

ALOIZIO MERCADANTE **

En septiembre de 1982, México decretó una moratoria, proyectó la crisis de la deuda externa y dio inicio al largo periodo de estrangulamiento de América Latina. Como estábamos en la víspera de las elecciones en Brasil, el gobierno militar escondió por dos meses la verdadera condición del país para declarar su rendición al FMI.

Una vez más México se adelanta y su colapso cambiario es la crisis del modelo de ajuste estructural neoliberal impulsado por el FMI y el Banco Mundial, un modelo que se consolidó en México y que ha sido victorioso en el debate político e ideológico.

El neoliberalismo venció a la izquierda en las elecciones en casi todos los países del continente (en Brasil por segunda vez), pero revela toda su fragilidad en la crisis venezolana, en la crisis potencial de Argentina y en la bancarrota mexicana, presentado este último como la principal referencia exitosa en América Latina.

El margen de maniobra de la sociedad mexicana es muy pequeño. La soberanía del país está profundamente afectada y los costos económicos y sociales serán elevadísimos, pero el gobierno conservador del PRI se está rindiendo a la peor salida: profundizar el ajuste y la dependencia económica y financiera del país.

El gobierno de Clinton liberó apenas US\$ 20 mil millones de “ayuda” que había prometido, recursos del Fondo de Estabilización Cam-

* Traducción: Eliete Avila Wolff; revisó la traducción: Alexander Corcho Berdugo.

** Economista y profesor de la PUC y de la UNICAMP; vicepresidente nacional del PR y exdiputado federal (PT-SP).

biaria del Tesoro, sin consultar al Congreso, y transfirió para el FMI y demás países la modesta cuenta de US\$ 30.7 mil millones.

Las reservas cambiarias mexicanas están en 3.48 mil millones y los compromisos de US\$ 28.9 mil millones en Tesobonos, más US\$ 16.1 mil millones de la deuda externa antigua, más el déficit comercial que alcanzó US\$ 22 mil millones en 1994, y además el aplazamiento de la deuda pública interna, son muy superiores al apoyo financiero concedido. La crisis mexicana está lejos de resolverse y tiene un significado fundamental para Brasil.

El gobierno de Estados Unidos presiona, con esta actitud, a una profundización del ajuste estructural neoliberal en México y exige el control de las recetas de exportación, una actitud que se remonta definitivamente a nuestro pasado colonial.

El TLC y el ancla cambiaria fueron los grandes responsables por el colapso financiero-cambiario en México, y la economía norteamericana fue la gran beneficiaria de todo el proceso.

México es hoy el tercer socio comercial de Estados Unidos. Nada menos 70 por ciento de las exportaciones y 65 por ciento de las importaciones mexicanas se hacen con ese país. Estados Unidos es responsable por US\$ 13 mil millones en el déficit comercial mexicano de US\$ 22 mil millones en 1994. Esto porque el TLC fue una integración inducida, forzada, como ha sido todo el ajuste neoliberal.

La Comunidad Económica Europea inició su proceso de integración en 1957, con países menos desiguales, definiendo fondos de compensación para los costos económicos y sociales de la integración, permitiendo áreas de salvaguardia y exclusión, y extendiendo el proceso de integración al mercado de trabajo.

El TLC integró una economía de US\$ 5.2 trillones con una economía de 310 mil millones de dólares sin ninguna de estas condiciones y aun en un contexto de una sobrevaloración del peso mexicano.

En la agricultura, el impacto fue dramático, desorganizando la producción de más de 10 millones de agricultores mexicanos. Esto porque la agricultura norteamericana tiene una media, en los últimos cinco años, de 5 812 toneladas de fertilizantes por trabajador ocupado, contra apenas 192.9 kilogramos en México.

Nada menos que 209 cosechadoras mecánicas para cada 1 000 trabajadores, contra apenas dos en México. La productividad media de maíz en Estados Unidos es de siete toneladas por hectárea sembrada,

contra 1.7 en México. En el frijol, la diferencia es de 1.6 toneladas contra 542 kilogramos.

El costo medio de producción del maíz en Estados Unidos es de US\$ 92.7 por tonelada, contra US\$ 258.62 en México; en el frijol la diferencia es de US\$ 219.13 contra US\$ 641.17; en el arroz, de US\$ 189.89 contra US\$ 224.20; en la soya, de US\$ 184.26 contra US\$ 324.64.

El TLC también desorganizó la producción industrial, porque las empresas tuvieron una actitud pasiva y mercantil ante la reestructuración y solamente mantuvieron algunos productos de grandes ventajas comparativas, pasando a importar componentes y comercializar productos listos.

La élite y la clase media se fascinaron con los productos importados, la misma euforia que comienza a dominar el comercio en Brasil con el Plan Real en su ancla cambiaria.

El gran interés estratégico de Estados Unidos en la crisis mexicana es bloquear la migración potencial de 300 mil trabajadores por año, proteger a los inversionistas norteamericanos responsables de 85 por ciento de los Tesobonos en circulación y, principalmente, asegurar el control de las reservas petrolíferas. El FMI y el Banco Mundial intentan desesperadamente salvar el fracaso de su principal experiencia. Y nosotros estamos llamados a pagar una parte de esta cuenta.

México tiene 5.63 por ciento de las reservas mundiales de petróleo, reservas para 59 años, con el nivel de consumo actual. Estados Unidos tiene apenas 2.58 por ciento de las reservas mundiales, suficiente para 9 años más, con el nivel de consumo de la actual sociedad norteamericana.

México estaba produciendo cerca de 168 mil barriles/día, contra apenas 86 mil de Estados Unidos. México ya "flexibilizó el monopolio", como se pretende hacer ahora en Brasil. De los 19 subproductos del petróleo, quedan apenas ocho bajo control del Estado, además de las sociedades para las nuevas refinerías, que ya están siendo realizadas.

Estados Unidos importa 73 por ciento de la producción mexicana de petróleo y ahora quiere el control de Pemex y de las reservas, como ya lo consiguieron en Argentina y brevemente en Venezuela. Las reservas mexicanas aumentarían la autonomía energética de aquel país a 20 años.

Por tanto, ser solidario con México no es que el gobierno de FHC y

el Congreso Nacional acepten las imposiciones de colaborar con esta "ayuda", y participen de este proceso de compromiso definitivo de la soberanía de un país, ni que salven a especuladores de Wall Street.

Brasil necesita asumir sus responsabilidades en el continente y revisar este proceso de ajuste neoliberal que fragiliza financieramente al país frente al capital especulativo internacional.

Nosotros debemos mantener el control del Estado sobre estos sectores estratégicos, particularmente el petróleo, y no encaminar a la quiebra del monopolio público o privatizar las empresas estratégicas exactamente en el momento de caída de la bolsa, inestabilidad financiera e inmensos riesgos en la economía internacional.

Paralelamente, tenemos que revertir estos déficit comerciales y racionalizar la apertura económica utilizando todos los espacios que el GATT permite. El país importó 100 mil carros en los dos últimos meses del año, con el silencio cómplice de las ensambladoras, que son grandes importadoras.

El gobierno necesita activar las cámaras sectoriales, incluyendo la adopción de cuotas para importaciones, igual que hace la economía norteamericana para la importación de automóviles, e iniciar procesos de *antidumping* en varias áreas donde los indicios son evidentes.

Lo más delicado e importante: el equipo económico necesita revisar lo más pronto posible esta irresponsable ancla cambiaria. El desfase de 25 por ciento en el cambio ya se presentó en el déficit comercial de US\$ 1.5 mil millones al final del año, y los estímulos de las ACC's enmascaran los problemas, exigen intereses elevados y no resuelven el crecimiento de las importaciones.

El país necesita migrar lenta y seguramente del cambio fijo, promover la reforma fiscal y tributaria y construir una política de rentas negociadas, accionando las cámaras sectoriales para viabilizar una estabilización monetaria que no desestabilice la producción, incluyendo un periodo mínimo de cuarentena como Chile ya exigió en el pasado.

Brasil retrasó el ajuste neoliberal, especialmente con el *impeachment* de Collor. Este tiempo que conquistamos nos permite verificar los graves errores de este modelo. Nuestras condiciones son más favorables, por las reservas cambiarias aún disponibles porque el déficit comercial aún es pequeño; es decir, porque el Plan Real está apenas en su comienzo.

La reforma de la Constitución será un momento particularmente decisivo en nuestra trayectoria. La agenda de reformas presentada por el

gobierno está esencialmente subordinada a esta lógica marcada por la marcha de la insensatez neoliberal.

La gran ayuda que Brasil debe dar a México y a todo el continente es la de enseñar un nuevo camino en dirección a un proyecto nacional de desarrollo, que permita reconstituir los verdaderos lazos de solidaridad en América Latina.